

ENRIQUE CASTELLANO: 1915-2011

Alberto L. Capparelli

Instituto de Investigaciones Físicoquímicas, Teóricas y Aplicadas (INIFTA),
Facultad de Ciencias Exactas, Universidad Nacional de La Plata,
C.C. 16, Suc. 4, 1900 - La Plata, Argentina

El pasado 16 de junio, en la ciudad de La Plata, falleció el Dr. Enrique Castellano, quien desde 1998 fuera un distinguido Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

La trayectoria científica en el campo de la cinética y de la fotoquímica del Dr. Castellano ha sido ampliamente reconocida por sus pares y su calidad humana encomiada por sus discípulos y alumnos.

Había nacido el 5 de octubre de 1915 en la ciudad de Carhué, Provincia de Buenos Aires, y al momento de su fallecimiento había cumplido los 95 años de edad, con sus cualidades intelectuales intactas, a pesar de la enfermedad que, solo en el último año lo mantuvo alejado del laboratorio de investigación al que estuvo vinculado durante medio siglo de su vida y de sus siempre constructivas conversaciones con sus discípulos y colegas en el INIFTA.

Realizó sus estudios en la Facultad de Química y Farmacia (hoy Facultad de Ciencias Exactas) de la Universidad Nacional de La Plata. Alcanzó el grado de Doctor en Química en 1942 a través de su trabajo de tesis doctoral "Variaciones de las Propiedades Físicas y Químicas de Betunes Asfálticos en el Proceso de Mezclado Para Pavimentos", bajo la dirección del Dr. Pedro J. Carriquiriborde.

En 1946 ingresó como Asistente del Departamento de Mecánica en la entonces Facultad de Fisicomatemáticas (hoy Facultad de Ingeniería), para luego, sumarse en carácter de Asistente Principal de Estudios y Ensayos de Materiales, a la carrera de Ingeniería Aeronáutica.

En 1958 se incorporó como Jefe de Sección del entonces Instituto Superior de Investigaciones "Carlos A. Sagastume" en la Facultad

de Química y Farmacia. Es en este ámbito donde inició los trabajos relacionados con la cinética química y fotoquímica de reacciones en fase gaseosa, siendo en esta actividad, uno de los primeros y más cercanos colaboradores del Prof. Hans J. Schumacher, quien supo apreciar su notable habilidad experimental y su gran capacidad de raciocinio, que fuera una de las características que lo destacara durante toda su vida.

Conjuntamente con el Prof. Schumacher y el Dr. Eduardo E. Sicre (1919-2010) recientemente fallecido, realizaron importantes contribuciones en el campo de la cinética y fotoquímica en fase gaseosa, incluyendo la formación de recursos humanos, durante más de cuatro décadas que destacan aún hoy en día en el país y en el exterior.

Los trabajos del Dr. Castellano, tanto en la química del ozono, como en la interpretación de la cinética y mecanismo de reacciones térmicas y fotoquímicas de compuestos fluorados de relevancia en química de la atmósfera recibieron reconocimiento internacional.

Sus contribuciones de la década entre 1960-1970, permitieron elucidar mecanismos de reacciones complejas, en los que, con los equipamientos disponibles en esos años, se postularon especies reactivas en fase gaseosa, las que treinta años después fueron aisladas y estudiadas en el INIFTA por sus discípulos con técnicas resueltas en el tiempo, como fue el caso del los radicales fluorooxicarbonados del tipo FCO_x ($x=1-3$) y fluoroxisulfurados FSO_x ($x=2-5$), así como en otros laboratorios del país y del extranjero. Sus trabajos sobre la fotoquímica del ozono trascendieron las fronteras de nuestro país y mantienen vigencia en la actualidad.

El Dr. Castellano se caracterizó por ser un eximio investigador y estar dotado de una habilidad experimental fuera de lo común. Esta destreza no solo quedó reflejada en su trabajo de investigación. Quienes tuvimos la oportunidad de

conocerlo también fuera del ámbito de trabajo, pudimos apreciar su pasión por la construcción de modelos mecánicos, en particular miniaturas de trenes a escala milimétrica, donde quedaba plasmada su maestría en el trabajo manual, así como minuciosidad por este tipo de labor, la que también se reflejaba en la construcción de equipos para la enseñanza experimental de la fisicoquímica.

Supo diseñar y construir numerosos equipos que fueron empleados en sus investigaciones, y tuvo la capacidad de transferir su amor por el trabajo experimental a los primeros discípulos, profesionales y técnicos del INIFTA, quienes compartieron esta visión permitiendo superar las limitaciones instrumentales y de equipamiento en la etapa fundacional del instituto al que estuvo vinculado durante más de 50 años de su vida. Aún, en los últimos años, colaboró estrechamente con colegas y discípulos trabajando a la par con equipamiento de nueva generación incorporado en el laboratorio de cinética en fase gaseosa. Recuerdo verlo en su escritorio frente a sus notas de experimentos expresando cuanto se hubiera avanzado en el conocimiento de los sistemas a los que dedicara su vida científica, si este equipamiento moderno hubiese existido en los años fundacionales del INIFTA.

Como miembro de la Carrera del Investigador Científico del CONICET, alcanzó la categoría de Investigador Superior en 1975 y el mismo año fue galardonado con el Premio "*Enrique Herrero Ducloux*" de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Fue un excelente docente, caracterizado por la claridad en la transmisión de sus conocimientos y su capacidad de síntesis. Su actividad docente, que inició en 1937, la desarrolló tanto en la Facultad de Química y Farmacia y en la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas. Desempeñó

funciones docentes en las Cátedras de Termodinámica y Tecnología del Calor y en la Cátedra de Química General.

Entre 1958 y 1981 fue Profesor Titular de la cátedra de Fisicoquímica I, a la que imprimió su impronta personal y en la que volcara importantes esfuerzos para incorporar la actividad experimental en el proceso de enseñanza, con un entusiasmo y dedicación que sus discípulos valoran aún en la actualidad.

Fue Consejero Directivo de la Facultad de Química y Farmacia entre 1948 y 1949, Decano Interventor de la Facultad de Química y Farmacia en 1957, Consejero Académico por el estamento de los Profesores entre 1958 y 1961.

En 1968 se crea la Facultad de Ciencias Exactas, de la cual fuera Decano entre 1969 y 1970. En 1970, se lo distingue como Guardasellos de la Universidad Nacional de La Plata.

Alejado de la vida universitaria en la primera mitad de la década de 1950, su actividad se canalizó hacia el sector privado, donde fue Jefe de Laboratorio de General Electric (1951-1954); Jefe de Laboratorio de los Laboratorios Argentinos de Tratamientos Térmicos y Afines (1954-1955) y posteriormente Socio Gerente hasta 1958. De regreso a la actividad académica fue, entre 1958 y su jubilación en 1981, Profesor Titular de la cátedra de Fisicoquímica I, como ya se mencionó.

Fuera del ámbito de trabajo, supo cultivar la amistad y la camaradería sincera y derramar su buen sentido del humor y su fina ironía.

Sus discípulos y ex-alumnos le profesaron un respeto poco común. Lo admiraron, tanto por sus amplios conocimientos, como por su impronta de bien, su honestidad intelectual y la rectitud con la que dirigió su vida pública y privada.